

Archivo Extremeño.

REVISTA MENSUAL

CIENCIA, ARTE, HISTORIA.



Año I.

Badajoz 29 de Febrero de 1908

Núm. 1

RECORDAR ES REVIVIR

Un ansia de revivir nuestro pasado, en lo que tiene de noble y de viril, ha sacudido las amodorradas energías de los aficionados al estudio, generosos sembradores de verdades para lo futuro, trabajadores abnegados de un mañana, que aspiran á forjar en los robustos moldes de la raza, ni moribunda ni decadente, más no adaptada á las condiciones del vivir moderno, tumultuoso y práctico, de férrea é implacable lucha de intereses.

Los promovedores de este renacimiento, han puesto en su empeño un altísimo y noble idealismo, que contrasta con el árido egoísmo de los que no saben elevar un pensamiento por sobre las diarias luchas de un vivir mezquino é individualista, y no comprenden qué clase de generosos estímulos mueven á los que aspiran á engrandecer el solar pátrio, y procuran el mejoramiento de un suelo que no han de pisar y que, á lo sumo, abrigará sus yertas osamentas, con el calor que no niega ni á sus hijos ingratos.

A título de positivismo quiso imponérsenos la extirpación del ideal y el olvido de lo que llamaron *leyenda dorada*, con un total desconocimiento de lo que fué historia radiante y áurea y no falso espejismo de patriotas tan ignorantes como bien intencionados.

Hombres que á fuerza de mirar más allá de las fronteras, habían perdido la visión de lo interno, predicaron la necesidad de olvidar lo vivido, de raer de nosotros las cualidades que nos constituían en pueblo, y en un afán de empequeñecimiento como nunca sintió nación ninguna, se quiso reducir á patrañas los hechos ciertos, convertir en ludibrio las grandezas, y no se aceptó de la pátria historia, más que lo deprimente y vergonzoso. Y aun esto se juzgó con verdadera miopía intelectual, aplicando á hom-



bres y cosas de otras edades un criterio moderno y un juicio apasionado como de quien violenta los hechos para acomodarlos á sus prevenciones y apriorismos.

Fué un viento de locura, que por venir de las más altas cimas de la intelectualidad, se adueñó de nuestro espíritu y estuvo á punto de costarnos nuestra personalidad, en aquellos días luctuosos en que un político que pesara mucho en el concierto universal, nos calificó de nación moribunda.

Pasó aquello, afortunadamente. El pueblo, siempre vivo, supo vencer los negros pesimismo de los políticos jeremiacos, y seguro de su fuerza, acabó por comunicarles sus alientos á los desmayados y los débiles. Y por un fenómeno de reacción, mil veces repetido, se volvió la vista á lo pasado, no para resucitar formas sociales y costumbres definitivamente desaparecidas, mas sí para llegar á la cantera de la raza, profundizando en el hondono de sus creencias y analizando la superior valía de sus virtudes.

Fué á la vez una reconstrucción arqueológica, una evocación poética y un estudio experimental. De este triple trabajo sacamos todos la convicción de que no se había agotado el venero de nuestra riqueza espiritual, ni era tan despreciable nuestro patrimonio material.

Lo que se precisaba era adaptar á las condiciones actuales la firme altivez, la hidalguía honrada y la perseverante tenacidad de nuestro carácter y aplicarlos á los empeños del vivir contemporáneo. Y los literatos para remozar la lengua que influencias extranjeras ó chabacanerías del arroyo, habían corrompido y aplebeyado, bebieron en los limpios cauces de Berces y nuestros primitivos, y el amor á nuestros clásicos, admirados hoy, estudiados y comprendidos como nunca lo fueron, se convirtió en verdadero culto que llegó á revestir caracteres casi litúrgicos en la novena literaria que á D. Quijoté consagró el Ateneo de Madrid.

En el personaje cervantino se admiró no sólo la perfección artística, la obra divinamente reflexiva como la llamó Menéndez y Pelayo, otro español de castizo abolengo, sinó también la encarnación de la raza, la personificación del ideal aventurero bravío, comedido é hidalgo, enamorado de sus propios sueños, sin cuya existencia no puede fructificar empresa alguna terrena.

Hoy en Badajoz hombres de buena voluntad, lanzan á la indiferencia del público, una Revista que quieren responda á ese modo de ver la historia pátria; que recoja los materiales acumulados por

doquier y á la vez dé prueba de la presente actividad del pueblo extremeño.

A esa obra deben todos prestar su concurso, porque es empresa concebida con patriótica pujanza, que ha de dar positivos resultados, pues aunque otra cosa parezca, la verdadera historia de esta región está por hacer.

Si, como aconseja Spencer, fuéramos á buscar la Historia, no en lo aparatoso y externo, sinó en lo íntimo y entrañable, lo que se desliza sin ruido y no conmueve ni perturba, pero á la larga acaba por triunfar é imponerse; si, abandonando, ó relegando á un secundario término, las enumeraciones biográficas de reyes y magnates, volviéramos la vista al pueblo humilde y desheredado, fecundo agente de la Historia, que acaba por sobreponerse á los poderosos y engreídos, y del *roman paladino*, tosco y rudo como el balbuceo infantil, forja la lengua espléndida y armoniosa en que Cervantes narró las andanzas del héroe manchego, y aun enriquece con formas dialectales y un tesoro de imágenes y locuciones tan expresivas como justas, esos humildes de entre los cuales salieron las figuras más vigorosas de nuestra literatura; si en los refranes, en las supersticiones, en las consejas, fuéramos á buscar la génesis de las creencias y de los acontecimientos, se iluminarían con resplandores de verdad multitud de hechos históricos, hoy inexplicables y absurdos y de la persistencia de ciertas cualidades deduciríamos claramente las leyes de la evolución histórica, que á pesar de su genio, Heriberto Spencer no pudo apenas vislumbrar, por la escasez de materiales acumulados.

De esa mina inagotable extrajeron el oro de sus páginas los grandes maestros de la Historia, Tácito, Macaulay y Pí y Margall. Sacando á luz los filones el pueblo, se conocería en sus virtudes y en sus defectos y fortalecería los unos y extirparía los otros.

Sobre la tumba de Herculano, en Lisboa, se lee este epitafio: Aquí yace un hombre que supo conquistar para la gran maestra de los tiempos futuros, la Historia, algunas importantes verdades.

¡Bien haya la labor de esos hombres que forjan lo futuro, acopiando los materiales de lo pasado!

Lo que se recuerda se revive. Apliquémonos á recordar pasadas grandezas, que recordándolas hemos de revivirlas y acaso nos aprestemos á realizar otras nuevas.

LUIS BARDAJÍ.

EL PROBLEMA CRÍTICO DEL CONOCIMIENTO

No aparecen al azar los sistemas filosóficos en la historia de la humanidad; tiene ésta leyes inherentes á su naturaleza misma y es imposible sustraerse á ellas. Los individuos pueden, es cierto, por el ejercicio de su libertad influir en el curso de los sucesos y sustraerse al imperio de una ley general; pero la dirección intelectual de un pueblo ó de una raza, el proceso general de la cultura es fatal é invencible y el genio más poderoso es incapaz de sustraerse á él; quien no se lo asimilaría, es eliminado, no se cuenta con él para nada en la marcha de la civilización.

No significa esto que ella sea contínuua, antes bien la historia muestra las intermitencias á que se ha visto sujeta en los diversos pueblos, aunque en último término nada se pierda para la humanidad en general. Tampoco negamos la existencia de reacciones que han dado un nuevo giro á las tendencias del espíritu; también es esta una ley del pensamiento humano que protesta en contra de todo exclusivismo de escuela y aspira á abarcar la realidad del modo más perfecto posible.

Pues bien; ley general de la historia es que la aparición y desarrollo de los estudios psicológicos, coinciden con las épocas de mayor florecimiento de la filosofía, cuando el espíritu humano después de haberse ejercitado en el estudio de la naturaleza exterior llega á su madurez, se da conciencia de sus propias fuerzas, y concibe el propósito de medirlas para justificar el valor de sus primitivos esfuerzos y el alcance de sus futuros ensayos. Hasta Sócrates, Platón y Aristóteles, los tres grandes representantes del pensamiento helénico, no hay verdadera psicología en Grecia; llega con el último á su apogeo en aquel tiempo, y después han de transcurrir muchos siglos para que la Edad Media se inicie en las olvidadas investigaciones que agitó el pensamiento de San Agustín, hasta llegar al desarrollo y perfección que les dieran

Alberto el Magno, Tomás de Aquino, Buenaventura y Scoto, que penetraron en el fondo mismo de los problemas que son preocupación constante de la filosofía moderna, la cual ha sabido conservar juntamente con ellos el amor al cultivo ardiente de las ciencias naturales, influyéndose mutuamente y reflejando los caracteres mismos que dió á aquellos y á estas el Renacimiento y luego el filósofo de Konisberg, que antes de serlo había sido hombre de ciencia, matemático y físico juntamente.

Y puesto que «la vuelta á Kant» es el grito de combate que renueva el ardimiento de las escuelas, vamos á exponer sumariamente en este artículo en qué consiste el problema planteado por aquel y sus antecedentes históricos, única forma de entender bien su alcance y su verdadera originalidad.

* * *

El problema del conocimiento se reducía para Kant á explicar la posibilidad de la experiencia, dada como existente por supuesto; ó en términos escolásticos, según el tecnicismo kantiano: ¿cómo son posibles juicios sintéticos *a priori*? Hay juicios, dice, de percepción, que no tienen sino un valor subjetivo; por ejemplo, el azúcar es dulce; en los cuales ni yo espero encontrar siempre lo mismo, ni que otros lo encuentren; pero hay juicios en que se añade á la percepción un concepto mental, que les da una necesidad y universalidad admitida por todos los hombres, y entonces la percepción se transforma en experiencia; por ejemplo, si digo que el sol calienta la piedra, al concepto de sol añado el de causa el cual incluye necesariamente con el concepto de sol el de calor (1). Lo que se afirma del concepto de causa se puede igualmente afirmar del de sustancia, etc.

Estos juicios no sacan su valor de la experiencia, que no contiene sino lo particular y contingente; por la inducción adquieren cierta generalidad, pero relativa y condicional, ó sea limitada á los hechos observados; mas por el concepto del entendimiento que en ellos introducimos adquieren un valor *a priori* de necesarios y universales; como por otra parte, el predicado no está contenido en la noción del sujeto, estos juicios son verdaderamente

(1) V. Prolegomenes á tonte Métaphysique future.—Trad. nouvelle, París. Libr. Hachette ét Cie. 1891.—PP. 42-47; 91-98.

sintéticos *á priori*. Mas si tienen valor aplicados á los fenómenos, que son el objeto producido por la síntesis de nuestros conceptos y las intuiciones, no sabemos si pueden ser aplicados á los noumenos, á la cosa en sí, ni aún nos es permitido afirmar ó negar la realidad objetiva de ella; sólo podemos juzgar de lo que nos aparece en las intuiciones del espacio y del tiempo según las leyes subjetivas de las categorías; cuando decimos que son objetivos los juicios de experiencia, significamos que son necesarios y universales.

Según Kant, toda la filosofía anterior á él ha sido dogmática en cuanto partía de un conocimiento completamente hecho para estudiar la posibilidad misma de este conocimiento; mientras que la filosofía crítica debe investigar la estructura de la facultad desnuda de toda operación (la razón pura), determinar las condiciones que deben *preceder* al conocimiento (elemento *á priori* trascendental), y fijar, según ellas, el valor cierto de nuestras representaciones. Mas aunque este punto de vista sea realmente nuevo, profundamente original, no por eso se sustrajo el idealismo trascendental á la ley de todo sistema filosófico, que siempre halla un medio apropiado para aparecer y desenvolverse; tiene también él sus antecedentes históricos, que importa notar para comprender la doctrina crítica; pues, como dice Kuno Fischer, exponer sus orígenes históricos equivale á explicarla.

Empecemos por oír al mismo Kant su «franca confesión» de que David Hume fué quien le despertó de su sueño dogmático, aunque él convirtiera en llama la chispa, que hizo saltar el filósofo escocés. «Yo investigaba ante todo si la objeción de Hume no podía adquirir una extensión universal, y bien pronto reconocí que el concepto del enlace entre la causa y el efecto está lejos de ser el único, que permita al entendimiento figurarse *á priori* el enlace de las cosas, y que al contrario la metafísica no se compone absolutamente sino de enlaces de la misma naturaleza. Traté de asegurarme de su número y cuando lo alcancé según mi deseo, es decir, partiendo de un solo principio, llegué á la deducción de estos conceptos. Entonces adquirí la certeza que no son derivados de la experiencia, como Hume lo había sospechado, sino que nacen del entendimiento puro. Esta deducción, que parecía imposible al espíritu penetrante de mi predecesor y que á nadie fuera de él se le había ocurrido, aunque nadie dudaba en servirse de esos conceptos, sin preguntarse cual era el fundamento de su valor objetivo,

esta deducción, digo, era la obra más difícil que se pudo emprender en favor de la metafísica» (1).

Sin remontarnos ahora á tiempos más distantes de Kant, hemos de advertir que, sobre todo, el último de los *Ensayos* de Tetens (1777) se parece en muchos lugares á la *Crítica de la Razón pura*; allí se considera como un gran error la opinión de los que no ven en los principios racionales sino inducciones más ó menos completas de la experiencia, pues si bien no podemos conocerles sino con ocasión de ella, no son producto suyo. Distínguese entre la necesidad subjetiva y la objetiva de esos principios; de la primera nadie duda, ni el mismo Hume, aunque niegue que esta *ley de nuestro espíritu* sea una ley de la naturaleza ó al menos que pueda ser conocida como tal, ya por la experiencia, ya por el razonamiento. Tetens, al contrario, sostiene que con razón se concluye de la necesidad subjetiva de una proposición en su necesidad objetiva (2).

Kuno Fischer, apologista entusiasta de Kant, hace ver el punto lógico y necesario de transición entre Leibniz y Kant, que es la escuela Leibniz Wolfiana, la cual, apartándose del Maestro, rompió el lazo de unión entre la metafísica y la experiencia, produciendo así la inestabilidad de aquella y el empeño de Kant de darle un punto de apoyo más sólido y racional á la vez, aunque no llegara á lograrlo.

Mas el punto de partida del problema arranca de mucho antes; Kant hace de la explicación de la experiencia una ciencia nueva, porque explicar la experiencia, proclamada desde antes de Bacon, pero mayormente por éste, fuente única de verdad, era la preocupación, que obsesionaba á todos los pensadores desde entonces, como protesta viva en contra de un sensualismo que pretendía desterrar para siempre la metafísica del cuadro de las ciencias, ó en expresión del P. Pesch, como último despojo de la metafísica, que flotaba en la superficie de la poderosa corriente del empirismo inglés y el materialismo francés, reduciendo toda la ciencia de lo suprasensible á la teoría del conocimiento, la cual rodeaba al filósofo por todas partes como cinta de salvamento destinada á hacerle remontar del abismo de la sensualidad hacia la superficie del espiritualismo. Locke trata de justificar el prin-

(1) Proleg. á toute Met. future; p. 11.

(2) Vid. Willm: Histoire de la philosophie allemande, T. 1.—Paris 1.846 páginas 24-27.

cipio baconiano sin acudir á otra cosa mas que á las percepciones sensibles, y aunque según observa Kant (1) indicó la división de los juicios en analíticos y sintéticos, que tanta importancia tienen para la *Crítica de la Razón pura*, lo hizo de modo tan vago, que ni Hume se dió cuenta de ello. Berkeley declara las percepciones sensibles meras representaciones del espíritu, ideas que Dios produce en él; mientras para los materialistas franceses no son sino excitaciones de órganos corpóreos, fenómenos materiales de movimiento.

Entonces aparece con más claridad la gran cuestión. Si los elementos del conocimiento no son más que impresiones ideales de un espíritu ó mecánicas de un cuerpo ¿cómo es posible un conocimiento que abrace la realidad y á la vez tenga valor universal?

Hume no se eleva tampoco por cima del conocimiento sensible; sólo este puede ser verdadero; ahora bien, todo conocimiento es un juicio, que enlaza nuestras representaciones de un modo necesario; más ¿puede esto ser?, sin duda, entre representaciones homogéneas, como el juicio $A=A$, ó siendo el predicado una cualidad del sujeto; pero si son heterogéneas, no estando la una contenida en la otra, sólo puede adquirir carácter de necesario su enlace cuando la una se considera como efecto de la otra, ó sea por el concepto de causalidad; lo que equivale á decir que la ciencia experimental sólo es posible cuando el enlace causal es necesario, y como la razón pura es incapaz de descubrir esa necesidad, los juicios empíricos no son necesarios *á priori*, y como por otra parte la experiencia no nos da sino impresiones individuales, independientes, sucesivas, la causalidad no es perceptible; nosotros, pues, convertimos el *post hoc* en *propter hoc* sin más fundamento que el hábito de enlazar dos representaciones que vemos sucederse *permanentemente*; lo permanente aparece como si fuera necesario y tomamos un hecho por *causa* de otro; luego la certeza de nuestros juicios experimentales no tiene fundamento objetivo.

El estudio de Hume sobre el principio de causalidad es el punto de partida próximo del criticismo kantiano, que idéntico en muchas de sus conclusiones á las de sus predecesores, cree salvar del escepticismo la ciencia con los juicios sintéticos *á priori*; mas prescindiendo ahora de esto, así como de la posibilidad de reali-

(1) Prolegomenes; p. 31.

zar la crítica de la razón en la forma indicada por el filósofo alemán, no dejemos de advertir que la solución subjetivo-idealista, que recibió de él la cuestión del conocimiento, se hallaba también en el espíritu de la época en que vivió; en el espíritu religioso del protestantismo, enemigo de toda norma objetiva y que por entonces, observa Ruysen (1), se esforzaba por medio del *pie-tismo* en acentuar el carácter individualista de la fe; en el orden filosófico, Descartes había iniciado el subjetivismo al afirmar la incognoscibilidad de las cosas corpóreas, cuyas impresiones en los espíritus animales producirían los movimientos, causas ocasionales, que excitaban al alma á pensar; pero los pensamientos eran obra exclusivamente propia del alma: Locke declara imposible el conocimiento de todo lo *supra-sensible*, que es la esencia lo mismo de los cuerpos que del espíritu; para Hume no había cognoscible nada más que nuestras impresiones. Con razón dice Lange (2) que en la época de Kant estaba en la atmósfera intelectual de todos los filósofos la opinión de que el conocimiento del mundo depende de nuestros órganos; D'Alembert dudaba resueltamente que pudiéramos conocer verdaderos objetos; Lichtenberg declara que el conocimiento de objetos exteriores es una frase contradictoria; que es imposible al hombre salir de sí mismo; que cuando creemos ver objetos, nos vemos simplemente á nosotros, que no podemos saber nada con propiedad de cosa alguna en el mundo, sino los cambios que se realizan en nosotros. Maupertius en sus *Cartas*, (Dresde 1752) había hecho del mundo entero, por decirlo así, un fenómeno subjetivo del alma y hablaba solamente de «seres desconocidos, que excitan en nuestra alma todas las percepciones», permaneciendo ellos enteramente ocultos. Kant resume todas estas ideas diciendo: la verdad y la realidad son el producto de nuestra actividad mental; las cosas en sí ¿qué son?... ¿son?... los objetos de la experiencia no son sino nuestros objetos; fuera de la *objetividad inmanente* al hecho del conocimiento no hay otra objetividad; y estos pensamientos constituyen hoy el fondo de casi todos los sistemas filosóficos.

Tampoco se ha de echar en olvido que el *postulado* de toda la crítica kantiana es la imposibilidad de sacar de la experiencia

(1) Les Grands Philosophes. Kant.—París, Alcan 1900. p. 2.

(2) Lange. *Histoire du Materialisme*. trad. par Pommerol. T. II, París 1879, p. 436.

nada que no sea individual y contingente, y á esto se había llegado por el desconocimiento que tuvo la filosofía cartesiana del papel importante de la facultad de abstracción, importancia reconocida por el mismo Taine al estudiar en su libro, *Le positivisme anglais* la lógica de Stuart Mill.

No queremos terminar estas indicaciones históricas sin señalar á la atención de los que deseen ampliarlas y completar las dos obras recientes que ponen en plena evidencia los precedentes científicos y filosóficos de la doctrina kantiana, la una, en que predomina el estudio de los de la segunda clase, es de E. Troilo, titulada: *La Dottrina della conoscenza nei moderni precursori di Kant* (Torino, 1904); la otra, más completa sin duda por ambos aspectos, es la *Historia de la filosofía Moderna* de Höffding, traducida ya á casi todas las lenguas neo-latinas.

En otro artículo expondremos las relaciones de la Escolástica con el problema crítico del conocimiento.

PRUDENCIO J. CONDE.

MI MAR

Desde lejos se le oye. Su aliento
de algas y mariscos,
atraviesa los campos de arena,
y los músicos bosques de pinos,
y se mete temblando en el alma,
y allá, en lo profundo
del alma escondido,
la cuenta el misterio de sus soledades,
y el terror de sus hondos abismos,
y lejanas historias de islotes desiertos
y barcos perdidos...
Es mi mar mi Cantábrico hermoso
azul y bravio;
es aquel que jugó tantas veces
en sus playas sonoras conmigo,
trayéndome conchas y guijas pintadas
y dándome besos de espumas y rizos
y corriendo al compás de sus olas
tras mis locas carreras de niños,
como corren alegres los padres
detrás de sus hijos...
Es mi mar...; no quitarme el consuelo
de llamarle mio...;
ya sé que es de todos,
ya sé que otros muchos le tienen cariño...;
pero es... que yo vivo tan solo en el mundo,
es... que lloré tantos amores perdidos,
que á este mar que en mi muerto pasado
es lo único que queda ya vivo...;
ni nadie le puede querer cual le quiero



ni nadie le puede mirar cual le miro...

.....
 Subir almas tristes,
 subir á aquel negro peñasco conmigo
 y si lloro, dejadme que lllore,
 porque allí hay un rincon escondido
 donde un día mi madre adorada
 me besó, y me dijo:
 ¿ves qué grande es el mar? ¡es mas grande
 el amor que te tengo, hijo mio...!
 ¿Veis allá en la playa
 unos arrecifes verdosos de limo...?
 en aquel..., el más alto de todos
 fabriqué con arena un castillo,
 ¡y sentí una tristeza tan honda
 cuando el oleaje del mar lo deshizo...!

.....
 Todos son recuerdos, recuerdos sagrados,
 recuerdos benditos,
 que me guardan las peñas adustas,
 y los arrecifes verdosos de limo,
 y el eterno gemir de las olas
 sonando magnífico
 como estrofa de un salmo de dioses
 bajo el palio inmenso del cielo infinito...

.....
 ¿Comprendéis ahora,
 comprendéis por qué yo llamo, mio,
 á este mar que en mi muerto pasado
 es lo único que queda ya vivo,
 sobre los escombros de tantos amores
 y sobre las ruinas de tantos castillos...?

A. TEIXEIRA.

SOBRE EL PROBLEMA DE LAS COMUNICACIONES

EN EXTREMADURA

Al Sr. D. Juan Muñoz Chaves.

Extremadura es una región riquísima, empobrecida por el aislamiento; y en lo social, como en lo moral y en lo físico lo que se aísla ó estanca, fermenta y se destruye.

Falta la riqueza extremeña del estimulante de la circulación, que es la vida, sus elementos productores se esterilizan inactivos, porque ni puede importar fácilmente lo que necesita y no tiene, ni descargarse bien de lo que produce por encima de su consumo. Sus cultivos naturales siempre están amenazados por la baja económica, nacida de una superproducción sin fácil salida. Por el contrario, los artículos de que carece, cuentan siempre con un sobreprecio empobrecedor. La balanza económica extremeña, tiene, pues, un lastre, un peso muerto, que colocan al país en condiciones de inferioridad notoria, no ya respecto de Europa, sino del resto de España.

Además, la circulación extremeña jamás será expedita ni responderá al curso lógico de las leyes naturales, mientras no desaparezca un factor histórico, por hoy intangible: la frontera portuguesa. Extremadura, en efecto, tropieza por el Oeste, para todos sus intercambios económicos, con una barrera que injustos tratados con el país hermano se han encargado de hacer aun más alta para la exportación extremeña, todo cuanto la rebajan para la importación. No hay ganadero extremeño, por ejemplo, que no haya sentido más de una vez en su bolsa el brusco descenso de precios operado por las carnes argentinas, penetrando casi de balde por Portugal, ni hay corchotaponera tampoco, que no haya sufrido las consecuencias leoninas de este estado de cosas.

La secesión de Portugal del viejo tronco ibérico, al privar á Extremadura de facil acceso hacia el Atlántico por sus naturales cuencas del Tajo y del Guadina, la privó al par del vehículo más expedito para su industria y su comercio. (1)

Si por el Oeste tropezamos con una barrera aduanera, por el Norte tropezamos también con una barrera montañosa, nevada buena parte del año: de aquí el olvidado rincón de Alcántara, Hoyos y Gata; las tristes Jurdes y el oasis de la Vera, todos entregados á sus propios recursos, cual otras tantas islas en el mar glacial de nuestros aislamientos cretinos.

No es demasiado lisonjero tampoco el límite extremeño por el Este, que, si abierto y de fácil acceso es por Navalmoral de la Mata, cortado resulta, del modo más fuerte, por las montañas de Guadalupe y de Toledo que, en series paralelas, bajan hasta Córdoba para enlazarse con toda la cordillera Mariánica, que nos aísla también de la risueña Andalucía.

Este aislamiento geográfico determina, dicho sea de paso, por las inextricables conexiones de lo psíquico con lo físico, las características de nuestro modo de ser, retraído, brusco, poco sociable, rutinario y quizás algo egoísta, cualidades todas—para no hablar de nuestras virtudes—las más propias para no salir de este aislamiento nunca.

Veamos ahora las facilidades que la cultura actual opone á estos confinamientos geográficos de Extremadura. En buena anatomía topográfica, debemos empezar la descripción por las grandes arterias: los ferrocarriles, ya que no es navegable ninguno de sus ríos. Para aprovechar mejor lo que de provechoso haya en este trabajo, ruego al lector que tome en las manos un mapa de nuestra comarca.

De Este á Oeste cruzan á Extremadura dos grandes vías férreas por el Tajo y por el Guadiana, enlazándola con Lisboa y con Madrid. De Norte á Sur cruza otra más moderna, pero salvadora, la que viene de Astorga para Andalucía. Una de las ramas de esta última nos une con Sevilla y Cádiz, la otra con Huelva, el puerto natural de toda Extremadura, dada la existencia de la odiosa frontera referida. La barrera del Suroeste quedaría con ellas

(1) No queremos con esto prejuzgar ningún problema político, sino asentar un hecho natural, indiscutible que tarde ó temprano ha de hacernos unos á portugueses y españoles.

bastante quebrantada si le acompañasen las carreteras, como después veremos. Extremadura ha buscado más aún sus naturales cauces andaluces con la vía de Almorchón-Córdoba por el lado del Sudeste.

Este progreso ferroviario de Extremadura, aunque no grande en sí ha determinado un fenómeno social cuyas consecuencias se apreciarán más tarde: el resurgimiento de Mérida cual fénix inmortal, brotando de sus cenizas romanas. Mérida es ya de hecho la capital de Extremadura, porque, aparte de su emplazamiento central en la zona más rica del Guadiana, está enlazada ferroviariamente con Madrid, con Lisboa, con Huelva, con Sevilla, con Córdoba y con Salamanca á través del Alta Extremadura. Si algo faltara á esta estrella de vías, una compañía respetable se constituye por estos días en Madrid para abrir una vía secundaria, llamada á inmenso porvenir: la de Mérida-Miajadas-Logrosán, con ramal de Zorita á Trujillo. El futuro de esta vía será el enlazar por un lado con Almorchón, por otro con Oropesa, Talavera ó Toledo con lo que se fraccionará el paralelógramo Madrid-Ciudad-Real-Mérida-Cáceres-Madrid, *que es la extensión mayor de España sin vías férreas*, paralelógramo cuya mitad occidental constituye *la tercera parte del suelo de Extremadura*.

Dando por construida ya esta última vía de Mérida á Logrosán, examinaremos luego las diversas zonas que con los ferrocarriles dichos se demarcan en el suelo extremeño, al efecto de estudiar el problema de sus carreteras y vías secundarias, problema de vida ó muerte para nuestra región.

Llegados aquí querríamos dar á nuestros pobres juicios el carácter augusto de los fallos de la ciencia, fallos desprovistos de toda pasión bastarda, de todo interés mezquino y que este fallo, una vez estudiado y aceptado, adquiriese fuerza de imperativo categórico, que diría Kant, en todas las honradas conciencias de aquellos extremeños que quieren mirar y vivir por encima de los habituales egoismos, esos egoismos que no viven sino lo que alcanza nuestra existencia efímera sobre este misérrimo planeta.

Una digresión previa.

El año de 1905 pudo ser—y no fué por desgracia—un año feliz para Extremadura. En él se constituyó el Centro Extremeño de Madrid que inauguró sus tareas con un *memorandum* al Sr. Conde de Romanones á la sazón ministro de Fomento relativo principalmente á las Obras públicas más urgentes en la región. El *memo-*

randum tenía los defectos de ser tan breve como precipitado y pedir cosas tan difíciles de realizar como los costosísimos pantanos de Matachel, Cijara, etc., y algunos ferrocarriles que jamás construyó en España el Estado sin llevar por delante, como es justo, la iniciativa particular, estimulada por protecciones legales adecuadas que no se han dado hasta hace pocos meses con el nuevo plan de ferrocarriles secundarios.

Cómo las gastaremos en Extremadura en punto á iniciativa particular lo demuestra el hecho de que el Centro Extremeño dirigió, por mediación de la prensa, una circular á todos los pueblos de Extremadura á fin de reunir los datos precisos para conocer á fondo las verdaderas necesidades regionales y exponerlas y recabar algo de los poderes públicos. Al efecto se pedían informes acerca de la estadística de importación y exportación de cada pueblo, ferrocarriles, carreteras, puentes y caminos vecinales que se considerasen más prácticos y factibles y otros extremos muy interesantes, no relacionados con las obras públicas. ¡Ni un sólo pueblo ni particular se dió por enterado del asunto!... La estadística precisa para cualquier petición concienzuda no era pues posible. Por otra parte el ilustre Conde no pareció hacer gran caso por entonces del *memorandum*. Hoy, después de su triunfo en Mérida, quizás sería otra cosa y el que suscribe estas líneas no será el último en recordárselo respetuosamente cuando retorne al poder.

Por aquellos días se consignaron, con notoria prodigalidad, ocho millones de pesetas para obras públicas en Andalucía. Extremadura, tan azotada ó más por la sequía, vió reunido en su Centro de Madrid, lo más florecido de sus políticos, imaginando de buena fe, que se habían de equiparar las dos regiones meridionales en atenciones por parte del Poder, como equiparadas estaban bajo los embates de la desgracia. De las reuniones aquellas saqué una impresión desconsoladora, aquellos excelentes paisanos sentían muy vivos sus respectivos distritos, pero una falta de hábito regional harto deplorable, hija de lo mal estudiado que todos tenemos los problemas extremeños les impidió acordar en aquel Primer congreso regional que alboraba la actual Unión Extremeña un plan armónico de obras con las naturales preferencias, hijas de su importancia, necesidad, estado legal, etc. Se le pidieron al ministro un puñado de obras en montón y sin concierto, y el ministro apenas si pudo conceder cuatro, importando en suma 85 mil pese-

tas, concesión que se atrevió á calificar de engañifa un nervioso y simpático diario regional.

Pasado aquel apuro y más clemente el cielo con nosotros, nadie, que sepamos, ha vuelto á acordarse del asunto.

Y es natural, porque siempre que se impetran auxilios del Poder público, lo primero con que debe contarse es con un plan maduro y ordenado de obras, porque ni pueden, por ejemplo, concederse de golpe cuantas carreteras precisa nuestro suelo, ni debe pensarse en carretera nueva alguna sin que se completen los trozos todos que faltan á las á medias y locamente construidas, ni es igual el estado legal ni la longitud de ellas, ni otros detalles, para que sea indiferente al interés general del país el preocuparse de ellas en un orden cualquiera. Por eso brindo á la Unión Extremeña y á la prensa regional, la idea de semejante estudio previo que dé numeradas las obras en un acertado plan de preferencias. Algo que complete lo que seguramente existirá estudiado en las Jefaturas de Obras públicas. Dos obras hay, dicho sea de paso, que claman al cielo y nos afrentarán siempre mientras no se construyan: una la que se está desmoronando de Medellín á su estación y á quien hace tres años le falta ¡sólo la almendrilla!... Otra es la de las Jurdes infelices, porque no es justo bajo ningún pretexto el mantener á un rincón patrio totalmente separado del mundo.

—¿Cuál sería el mejor plan para nuestras carreteras futuras?
—Por ahora uno sólo: el de terminar todos los trozos de las antiguas. Ello constituye un desorden y una afrenta. Si no mienten mis informes, faltan á nuestras carreteras comenzadas, por lo menos los trozos siguientes:

- a) Las dos terceras partes de la de Cáceres á Medellín.
- b) Más de la mitad de la de Trujillo á Mérida por La Cumbre.
- c) Dos trozos de la de Campanario á Guadalupe.
- ch) Los trozos 7.^o al 15.^o de la de Castuera á Navalpino.
- d) La citada de Medellín á su estación.
- e) Los trozos 8.^o y 9.^o de la de Fuente de Cantos á Fuentes de León.
- f) Una buena parte de la de Jerez de los Caballeros á Villanueva del Fresno.
- g) El trozo de Puente de Ayuda á Almendral.
- h) El último de Jerez de los Caballeros al Puerto de Santo Domingo.
- i) La casi totalidad de la de Cabeza del Buey á Talarrubias.

- j) Trozos de la carretera de Hornachos á Guareña.
- k) Trozos de la de Villafranca á la Oliva de Mérida.
- l) Trozos de la de Cabeza de Vaca á Fregenal-Santa Olalla.
- ll) Trozo de Puente de Borba á Alconchel.
- m) Trozos de la carretera de Badajoz á Cáceres.
- n) Trozo de Miajadas á Zorita (lo único que falta para enlazar á Mérida con Toledo.)
- o) Algunos trozos dispersos en la parte norte de Cáceres y de los que no tenemos datos aún.

La incompleta lista que antecede proclama tristemente el desbarajuste que ha reinado en la cuestión. La ignorancia, el desorden ó las ambiciones de fugaces, políticashan tirado aquí y allá el dinero en hacer obras incompletas, en lugar de terminar satisfactoriamente las antiguas. Yo en el lugar de los señores Representantes extremeños haría cuestión de honor el poner fin á este estado de cosas dañosísimo.

Roído este duro hueso, que harto tiene que roer, veamos las zonas demarcadas en Extremadura por sus vías férreas.

ZONA 1.^a—*Partidos judiciales de Alcántara, Coria, Hoyos, Garrovillas y Granadilla.* Es, sin disputa, la zona extremeña más desvalida. Un buen plan de carreteras exige una irradiación á partir de Coria, irradiación que enlace á esta ciudad episcopal con Ceclavín, Alcántara y Valencia de Alcántara; con Garrovillas; con Hoyos, Gata y las Jurdes; con Granadilla y Hervás, y con Plasencia. De los cinco rayos de esta estrella apenas si se cuenta hoy con uno y medio. El ramal preferente de todos nos parece el de Hoyos, Gata y las Jurdes, hasta penetrar en Salamanca por el barranco de la Alberca. Racional creemos también el enlazar después á Gata con Granadilla.

ZONA 2.^a—*La Vera.* A la zona comprendida entre Hervás, Plasencia y Navalmoral de la Mata, la caracteriza el ser la más pequeña y montuosa de todas, y una de las más ricas por figurar en ella los fértiles valles de la Vera y de Plasencia ó del Tiétar y del Jerte, valles cuyo azote mayor es el paludismo, estudiado con singular competencia por mi amigo el Dr. Pittaluga en informe publicado hace un mes en la sabia *Revista de Extremadura*. Aparte del ferrocarril secundario de esta región (del que después nos ocuparemos) entrambos valles requieren indispensablemente sendas carreteras que los enlacen con las comarcas de Avila y Arenas de San Pedro. Las dos carreteras mencionadas debieran

considerarse preferentes en Extremadura, después de la de las Jurdes.

ZONA 3.^a—*Alburquerque* El cuadrilátero Valencia de Alcántara, Cáceres, Mérida y Badajoz, no parece de España según lo abandonado que se encuentra, aún dentro del abandono general de Extremadura, cual si Alburquerque, su centro, fuera aún plaza portuguesa como en el siglo XVII. Verdad es que su despoblación es corta y su suelo de mediana calidad en las derivaciones de la Sierra de San Pedro, pero estudiado á fondo es uno de los trozos de que más partido se puede sacar con una agricultura inteligente que sepa explotar las grandes ventajas que ofrece para el arbolado de todas clases. Su subsuelo, en efecto, al igual de la zona de Herrera del Duque y Talarrubias (con la que guarda grandes analogías) es el de una fértil vega del Guadiana sepultada bajo una capa de rollos de alubión ó *glaciarío* de ordinario no muy gruesa que la da su apariencia estéril.

Si no fuese nuestra amada patria tan negligente en cuestiones de población, es bien seguro que las vertientes meridionales de la sierra de San Pedro albergarían hoy triple número de pueblos que los que hoy ofrece este rincón fronterizo. Por desgracia no sólo no se fundan pueblos sino que el vecindario de muchos disminuye. Sólo un pueblo que sepamos se ha fundado en Extremadura en el siglo XIX; Santa Amalia, entre Miajadas y Medellín.

La llamada carretera de la frontera, de Cáceres á Badajoz nos parece la de más urgente construcción en esta zona. Alburquerque en lo futuro no debe sólo enlazar con Cáceres y Badajoz, sino también con Valencia de Alcántara y con Mérida.

ZONA 4.^a—*Trujillo-Montánchez*. Esta zona quedará separada de la de Puebla de Alcocer-Herrera del Duque, así que se construya el ferrocarril de Mérida-Miajadas-Logrosán y Zorita-Trujillo, que es indispensable á la enorme producción de las 50 mil toneladas anuales que comienzan á extraerse de las riquísimas minas de fosforita de Logrosán, este tesoro de la agricultura extremeña que va á revolucionar á toda la comarca aquella y del que algún día nos ocuparemos con el detenimiento que merece.

La histórica Trujillo, perla y llave antaño de Extremadura, es merecedora de mejor suerte que la que aquí ha tenido con el funesto trazado de las vías extremeñas.

Si el primer ferrocarril extremeño hubiese seguido un trazado racional, al lado de la carretera general de Extremadura, ó sea la

línea casi recta de Badajoz á Madrid, Trujillo tendría hoy la importancia ferroviaria que Mérida, Cáceres y Plasencia juntos, porque de allí habría partido después la vía directa á Cáceres-Lisboa y las á Huelva y Astorga. El error ó el capricho del ministro señor Luján, llevó la vía de Madrid-Badajoz por costoso y largo derrotero, que alejó en más de ciento cincuenta kilómetros á Mérida de Madrid, arruinando de paso á Trujillo.

La fortuna, que tan adversa ha sido á la patria de Pizarro, tocante á ferrocarriles, la ha sido favorable tocante á carreteras. Otra cosa distinta sería de nuestro país si todas las capitales de partido judicial contasen con las radiaciones de Trujillo, de donde parten seis carreteras, á saber: la de Cáceres, la de Plasencia, la de Navalmoral, la de Logrosán y Toledo, la de Mérida-Badajoz y la de Montánchez, si bien esta última tiene varios trozos por construir, desgraciadamente. En lo futuro precisa, sin embargo, otra más que enlace con los pueblos de las estribaciones septentrionales de las sierras de Guadalupe, partiendo de Herguijuela por Garciar y Berzocana, á la Abadía de Cabañas.

Montánchez, por su parte, obtendrá mucho bien de la terminación de la carretera de Cáceres á Medellín.

Arrancando de Navalmoral existe proyectada una carretera, costosa sí, pero de carácter preferente para esta región y la de Puebla de Alcocer, hasta encontrar en Guadalupe tanto á la carretera toledana de Logrosán á Navahermosa, cuanto la aun incompleta de Guadalupe á Campanario.

ZONA 5.^a—*Partidos judiciales de Puebla de Alcocer y Herrera del Duque.* Es la conocida con el gráfico sobrenombre de la Siberia extremeña. Tan desvalida y extensa como la de Albuquerque, guarda con ella íntimas analogías de suelo. Un paisano benemérito, D. Benito Trinidad, nos ha dado enseñanzas que son para nosotros una revelación: aquel territorio es otra vega del Guadiana, casi tan fértil como la de Almendralejo, pero sepultada desgraciadamente bajo una capa de estéril aluvión y cubierta de maleza, cuyo descuaje ha estado detenido siglos por falta de brazos, ¡aquí donde se emigra!, hasta que han dado resuelto el problema máquinas poderosas que no se adaptan mal á la comarca. Mucho podríamos decir sobre el prodigioso desarrollo que alcanzan allí todos los cultivos arbóreos, como lo demuestran los novísimos pinares del Marqués de la Romana y del Riscal, y la explotación agrícola de dicho Sr. Trinidad y de sus hijos, mas

preferimos aguardar á que ellos mismos nos lo digan pronto, desde la *Revista de Extremadura*.

Por hacer están casi la totalidad de las carreteras de esta zona, entre las que descuellan nada menos que los ocho trozos de la de Castuera á Navalpino, obra necesaria al par que el trozo de Acedera á Campanario, pero muy costosa por los pasos del Guadiana y del Zujar. Aunque no fuese más que por el poderoso núcleo de población agrupado hacia su centro (Casas de Don Pedro, Talarubias, Puebla, Siruela y Esparragosa) deberían terminarse pronto estas carreteras.

ZONA 6.^a—*Olivenza*. El polígono Badajoz, Mérida, Zafra, Fregenal y Villanueva del Fresno, ofrece gran contraste entre su parte de Oriente y la de Occidente; pues, mientras la primera está relativamente bien servida, aunque no fuese más que por las vías andaluzas, la occidental padece cruelmente por la interposición del Guadiana que por allí marca además la frontera. La lista de los trozos por construir que antes dimos, dice cuanto nosotros pudiéramos exponer sobre el asunto. Villanueva del Fresno, Alconchel y Cheles-Olivenza, deben ser enlazados lo más pronto posible con Barcarrota y Villanueva del Fresno, y Oliva de Jerez lo debe de ser con Fregenal, amen de llevar todas estas carreteras hasta los puentes fronterizos.

ZONA 7.^a—*Hornachos-Llerena*. Es ésta también una comarca abandonadísima por el poder y por los políticos. Oliva, Hornachos, Bienvenida, Llera, Llerena y Azuaga, parecería más bien de Africa que de Europa, á juzgar por su pobreza de carreteras. El trazado más lógico teóricamente consistiría en unir á Zafra con Castuera por Hornachos; á Villanueva, Don Benito ó Medellín con Guadalcanal á través de Oliva de Mérida, Hornachos, Llera y Llerena, y á Llerena con Bienvenida y Zafra y con Castuera. La interposición, hacia el centro, de las Sierras de Hornachos, Pedroso, San Miguel y Guadalcanal, parece recomendar sin embargo la conveniencia de modificar tal trazado con cuatro carreteras fundamentales, á saber: la de Llerena y del Valle de la Serena á Castuera; la de Mérida á Oliva de Mérida y Hornachos; la de Almendralejo á Azuaga, por Llera, y la de Zafra á Llerena por Bienvenida, con algún otro ramal menos importante.

Una revolución en los cultivos de esta zona está operando nuestro amigo D. Fernando Llera.

El nuevo ferro-carril minero de Fuente del Arco á Peñarroya,

enlazando la línea de Sevilla con la de Córdoba, casi á lo largo del límite extremeño del Surdeste, es una gran base de penetración hacia donde deben orientarse también las carreteras de dicha zona.

ZONA 8.^a—*Fregenal-Fuente de Cantos*. La corta distancia á que van por esta zona las vías férreas de Huelva y Sevilla, hacen esta zona la más pequeña, con mucho, de todas las demarcadas en nuestro estudio. Por eso apenas si exige de momento otra carretera que la de enlace entre ambos pueblos.

Todas las carreteras de esta zona, deberán enlazar á Fuente de Cantos, con los puntos más inmediatos de las vías á Huelva y Sevilla.

* * *

El problema de las carreteras extremeñas se da la mano con el más árduo de los caminos municipales, en el que la codicia caciquil, explotada no poco por astutos leguleyos de campanario, tanto daño ha hecho á toda España. Tiempo es ya de decirlo muy alto; los pueblos no tienen expeditos sus caminos vecinales porque no los merecen. Súmense las partidas gastadas *en el papel* en los presupuestos municipales de obras públicas, y se verá que con ellas se habrían podido reparar no pocos, si tales cantidades no fuesen siempre el *fondo de los leones*, que tanta codicia despier-ta á los ediles de uno y de otro bando. Si cada pueblo constituyese sindicatos de propietarios, dispuestos á algún sacrificio práctico, no mendigaríamos del Estado una protección para ello, que no siempre puede obtenerse, mucho más cuanto puede prescindirse de ella con un poco de energía, honradez, paciencia, estudio y amor al suelo natal. Si Extremadura confía á las promesas del señor Gasset y de otros políticos análogos, de diversos partidos, la construcción de sus caminos vecinales, ya tiene para rato. Donde sólo puede y debe esperarse la protección del Estado es en las caras obras de los puentes, el ramo más descuidado de nuestro país.

Terminaremos este ya largo artículo con unas palabras acerca de nuestros futuros ferrocarriles secundarios.

Ha habido sobre ellos gran revuelo en estos últimos tiempos. Con respeto sea dicho, tratándose de las altas personalidades que han sido las primeras en entusiasmarse, se ha perdido el tiempo tristemente. En primer lugar, los llamados ferrocarriles estratégi-

cos no deben rezar con la frontera portuguesa, fatalmente destinada á borrarse por ley de la naturaleza, sin necesidad de violentar las cosas ni hacer causa monárquica ni republicana. La época moderna es la de los grandes estados nacionales, y ni Portugal ni España, con ni sin Cataluña separada, saldrán de su ridículo papel de Tartarines en el concierto europeo, mientras no se federen por lo menos con alianza ofensiva y defensiva y con unión aduanera. Son ridículos, á uno y otro lado de la frontera, los ferrocarriles estratégicos, pues como ambas Extremaduras, portuguesa y española, no son geográficamente sino una sola, la verdadera defensa para España está en los montes de Toledo y Guadalupe y en Portugal muy tierra adentro... hacia Alentejo y la Sierra de Guimaraens y de la Estrella. Por otra parte, ninguna vía más estratégica que la de Astorga á Huelva.

Además, están ya desenmascarados los tales estratégicos como semilleros de locales concupiscencias. El Sr. Maura los ha tirado por la borda, llevándolos con gran acierto á la ley de secundarios. Quienes creyeron, pues, que esto bastaría para tenerlos, deben buscar á su patriotismo loable otros cauces más hacederos.

Mientras no comprendamos el verdadero carácter de *los secundarios*, haremos el ridículo. Son ellos, á manera de los capilares sanguíneos irrigando los tejidos más distantes del corazón, la capital de España. La manía de grandezas los pierde, como á los hombres, en cuanto se los quiere dar un trazado de línea general que los intereses creados no pueden consentir. Por no saber bien ésto fracasó y fracasará siempre el pomposo ferrocarril de la Vera, tan en daño de la línea Madrid, Cáceres, Portugal, y nadie se ocupará en serio tampoco del de Fregenal y Villa nueva del Fresno á Ciudad-Rodrigo, que perjudicaría, sin necesidad, á la floreciente línea de Astorga.

El secreto de la penetración ferroviaria de nuestro suelo está en ir sentando lentamente rieles á lo largo de nuestras principales carreteras, desde los siete grandes centros de las zonas demarcadas: (Coria, Jarandilla, Alburquerque, Trujillo, Montánchez, Herrera, Puebla de Alcocer, Olivenza y Llerena) hasta las estaciones más próximas, y, más tarde, *arborizarlos* hacia otras poblaciones inmediatas. Buena parte de Bélgica está así y es un encanto el ver que del mismo modo como en el organismo humano van no pocas veces juntos sobre el hueso la vena, la arteria y el nervio, en aquellas carreteras se ven demarcados uno al lado de otro y

juntos siempre, la acera para peatones ó *paseo*, la para ciclistas, la vía férrea del tranvía vecinal para viajeros y mercancías y, en fin, la carretera propiamente dicha. Construcciones tales serían auxiliadas en vez de contrariadas por las grandes empresas.

La inclusión de semejantes vías en el plan de secundarios, á virtud de una ley especial, jamás hallaría obstáculos, y dada la garantía del Estado, por el cinco por ciento de interés con que éste los protege, los capitales concurrirían. Creemos hacer una profecía diciendo que el día que en Extremadura se construyan tres ó cuatro vías por dicho sistema, se construirán muchísimas más, como en otro orden de cosas está ocurriendo ya con los motores de gas pobre, aplicados á la producción del fluído eléctrico. Una de las cosas que más le admira por cierto al extranjero en Extremadura, es el ver aldeas insignificantes, dotadas, sin embargo, de esta elevada fórmula de progreso, con capitales locales obtenida, entre los muchos que improductivos yacen en cuenta corriente con el Banco.

Digamos, en resumen, que la es preciso á Extremadura orientarse detenida y técnicamente en sus problemas y, una vez hecha opinión y cristalizada que sea ésta en la Unión Extremeña ó en otro cualquier organismo regional que se cree en lo futuro, imponer á nuestros diputados (gente en su totalidad patriótica, pero poco unida y casi siempre mal informada en los grandes problemas técnicos de Extremadura) aquellos criterios que la ciencia aconseja para ésta. De aquí el que nunca se ponderará bastante la labor científica hecha durante un decenio por la *Revista de Extremadura*, secundada por los periódicos regionales, y en la que espero sea también noble y desinteresado paladín el naciente ARCHIVO EXTREMEÑO.

M. ROSO DE LUNA.

Madrid, Febrero de 1908.

(Suplicada su reproducción en la prensa regional.)

EL HATERO

—Yo no quiero madre
Aprender las letras.
El campo me tira...
Me aburre la escuela.

Sentir mucho frío,
Sudar sangre negra,
Dormir bajo el árbol,
Tendido en la yerba;

—
La vida de padre
Lejos de la Aldea,
Allá con las yuntas,
Es mejor que esta.

—
Andar todo el tiempo
Montado en la bestia,
De casa del amo
Corriendo á la *desa*

—
Vivir en el monte,
Tregar á la sierra,
Correr por la trocha
ir á la ribera,

—
Después al apero
Y luego á la huerta,
Volando, volando,
siempre sin pereza;

—
Andar entre zarzas,
O manchas espesas,
De jara y romero,
Que huelen á esencias;

—
Cantar esos cantos
De la gente nuestra,
Que dan alegría,
Y matan la pena;

—
Mirar en la noche
Millares de estrellas,
Y ver por el día
El sol que caldea;

—
Eso si me gusta,
Eso me recrea,
En casa me ahogo...
Quiero correr tierra...

Si quisiera padre,
Si padre quisiera
Llevarme al cortijo,
Con su gente recia;

—

Iría contento,
Por una miseria,
Para ser de hombre
Un buen cabecera.

—

Ya no soy un niño,
Ya monto la bestia,
Y no tengo miedo,
De andar muchas leguas.

—

Dígaselo á padre.
Para la quincena,

Cuando saque gente,
Me marchó con ella.

—

Y allá va el hatero,
Cruzando la sierra,
Feliz en su burro,
Sin miedo y sin penas.

—

Y sube al cortijo
Y corre la dehesa,
Y baja á las yuntas
Y para en la huerta.

—

Todo le distrae...
No tiene pereza...
El campo le tira...
¡Le aburre la escuela!

J. DÍAZ MACIAS.

DE LITERATURA REGIONAL

Una de las más imperiosas necesidades que siente nuestro espíritu regional, es la colección y ayuntamiento de la labor literaria realizada por Extremadura en una obra que pusiera de manifiesto las analogías y comunidad de tendencias de nuestros escritores, revelando con ello la existencia del peculiar genio artístico de nuestra raza.

Quizá fuera esta Revista campo abonado para que por quien pudiera se hiciese algún ensayo que sirviese de punto de partida á obras más completas y definitivas, ya que, por de pronto, se arriesga gallardamente, sin temor á las inclemencias de ambiente que le proporciona nuestra apatía, á ofrecer cuantiosos y estimadísimos materiales para esa labor, divulgando las obras de nuestra literatura regional que son menos abundantes en la presente circulación intelectual.

Si esa labor se emprendiera, además de completarse la historia de la literatura nacional, presentando la de nuestra región, no ya comprendida de un modo informe y determinado en el acerbo común, sino como un miembro aparte y en armónica congruencia con los demás elementos literarios de nuestra nación, ofrecería la ventaja de presentar con los acentuados relieves de su fisonomía característica este aspecto interesante de nuestra personalidad regional.

Y tiene rasgos nuestra literatura extremeña tan profundos, tan determinados que, sin formar lo que generalmente se llama escuela, con más artificio que razón seria y fundada, ofrece indelebles síntomas de homogeneidad de tendencias y aptitudes naturales que denuncia una comunidad de raza, de ambiente y de temperamento, ya que las coincidencias no pueden atribuirse nunca al influjo mútuo de la educación y la convivencia.

Porque esto es lo singular; nuestros hombres de letras han tenido poquísimas relaciones entre sí, han realizado su labor tan separadamente unos de otros que jamás el espíritu de coterraneidad ha influido para nada en su obra ni en su educación, ni mucho menos los empeños en conservar tradiciones de maneras regionales que han informado muchas veces la manera de ser de los artistas de otras regiones.

No es raro que los artistas afiliados conscientemente á una determinada escuela, como ha ocurrido por ejemplo con la sevillana y la salmantina, se esfuerzen ellos mismos, quizá en ocasiones violentando sus naturales tendencias, por no desmentir la tradición de escuela, en cumplir con cuantos cánones se han considerado característicos é indispensables para ser incluidos en una determinada filiación.

Pero es el caso que en Extremadura no ha habido nada de eso, y sin embargo sus escritores, sin procurarlo, han revelado todos una homogeneidad de tendencias y caracteres artísticos, que los ha clasificado determinadamente dentro de una misma categoría.

A veces, sin conocerse como ocurría acaso entre Torres Naharro y Díaz Tanco, otras, combatiéndose rudamente como Forner y Huerta, todos revelan el mismo temperamento indisciplinado é innovador, amantes de las tradiciones sanas y enemigos de las rutinas banales y perniciosas, apelando contra estas lo mismo que contra las degeneraciones incompatibles con su austeridad característica inflexible, ya á la sátira truculenta del mismo Torres Naharro y el Brocense y Gallardo, ya á los anatemas encendidos y arrebatadores de Donoso ó á la censura sincera y culta de Ayala.

No con pretensiones de hacer ni un modesto ensayo siquiera de nuestra historia literaria, sino con el fin de poner de relieve estas modestas observaciones que me ha sugerido el atento examen de lo poco que he podido conocer nuestra literatura regional, me propongo hacer en estas páginas un ligero estudio de estas coincidencias advirtiéndole de antemano que no tengo la vanidad de ser el primero que las ha vislumbrado, ni están estas pobres observaciones más desprovistas de confirmación más autorizada por la corroboración que pueden prestarle las afirmaciones de personas cuya competencia es notoria.

El inolvidable D. Manuel Cañete, al fijarse, en su erudito estudio acerca de Michael Carvajal, en la tierra donde nació, hace observar que «siempre han florecido en Extremadura claros varones

y levantados ingenios» y después de observar que en esta misma tierra nacen por aquel tiempo impulsores de nuestro arte escénico como Torres Naharro y Vasco Díaz Tanco reconoce la circunstancia significativa de haber sido dos pueblos extremeños como Plasencia y Torre de Miguel Sesmero á quienes «toca la gloria de haber visto nacer al mejor cómico y al primer trágico de los albores de nuestro teatro».

Y el Sr. Menéndez y Pelayo, cuándo en su estudio asombroso acerca de la labor literaria de Torres Naharro, se fija en la coincidencia de haber éste nacido en la misma región y casi por el mismo tiempo que Díaz Tanco, Diego Sanchez de Badajoz, Michael Carvajal y Luis Miranda, prorrumpe en estas palabras elocuentes: «Días de grande esplendor en todas las órdenes de la vida, fueron aquellos para la gente extremeña, y no es maravilla que brotase pujante el árbol de la poesía en la tierra que á un tiempo engendraba á los conquistadores heróicos y á los grandes teólogos como Maldonado, Arias Montano y el Brocense».

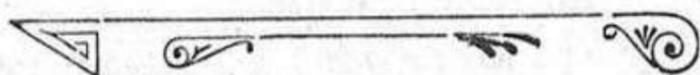
Y así había sido siempre el genio artístico de Extremadura en congruencia con su constitución espiritual. Los grandes genios de esta región se manifestaron siempre poseidos de ardientes amores por grandes ideales, despreciadores de las menudencias de la vida, flageladores de vicios y rutinas y descubridores de sendas nuevas y más amplio ambiente para los anhelos del espíritu.

Y esto, que se revela lo mismo en sus aciertos que en sus extravíos, sin procurarlo ninguno, sin espíritu de imitación y á veces, como hemos dicho, hasta maltratándose mutuamente llevados del mismo afán, es á mi entender más firme prueba de homogeneidad regional que todos los cánones preestablecidos á que por tradición respetada se someten en su producción literaria los diferentes ingenios nacidos en un determinado país.

He aquí la tesis que procuraré desenvolver en estas páginas, anotando á grandes rasgos los hechos que la confirmen en la rica historia aún no escrita, pero ya hecha y nutrida, de nuestra literatura regional.

J. LÓPEZ PRUDENCIO.

Legajo



ARCHIVO EXTREMEÑO saluda cariñosamente á la prensa española. Ajeno á toda pasión política, ofrece á sus colegas el modesto pero sincero concurso en cuantas cuestiones tengan relación con el adelanto moral y material de Extremadura; que para ella nació ARCHIVO EXTREMEÑO, y solamente en beneficio de la misma, consumirá sus energías.

* * *

Tenemos entendido que la Sección de Literatura del Ateneo de Badajoz, organiza una velada en honor del inmortal extremeño José de Espronceda. Mucho deseáramos que se honrase al celebrado poeta con el esplendor que merece; pero, sin saber por qué, se nos antoja que la tal velada, si al fin y al cabo se organiza, será *ligera*, no por la calidad de las personas que hayan de tomar parte en ella, sino en razón á prepararse de prisa y corriendo, y por puro compromiso, á juzgar por la frialdad que notamos en la mayoría de los socios del Ateneo.

Ocurre una cosa extraña y particular con nuestro glorioso paisano. Infinidad de proyectos que hombres de buena voluntad idearon en honor de Espronceda, han fracasado, sin que sepamos las causas á que esto pueda obedecer, y aun cuando es doloroso decirlo, el fracaso no ha producido en general impresión de disgusto. Solo ha indignado á muy contados, que admiradores del cantor de *Teresa* y de *Jarifa*, enrojecen de vergüenza al ver que se escatima á una gloria nacional, lo que se prodiga á un político de *tres al cuarto*, porque repartió favores á costa ajena, ó á cualquier *medianía* que atrincherada en las santas palabras *Religión* ó *Libertad*, no defendió más que sus propios intereses.

Todos, absolutamente todos, admiradores declarados y los que por circunstancias especiales aparentan lo contrario, que no es posible que haya quien no sienta admiración por Espronceda después de leer una de sus poesías, y son contados los que en España no las han leído, comprenden la injusticia que se comete con el gran poeta, pero participan también de la general indiferencia en lo que se refiere á los homenajes.

Espronceda fué un gran patriota; Espronceda fué un buen novelista; Espronceda fué un admirable poeta; hombres del saber de Mendizábal, de Olózaga, de González Bravo, del notabilísimo orador D. Joaquin Maria López, que aderezaba sus discursos con versos de Espronceda, y otros muchos, así lo reconocieron y consideraron la muerte del poeta como una desgracia nacional. ¿Qué más se necesita para triunfar? ¿Qué más se precisa, para honrar la memoria de un hombre con público honor?

Con toda nuestra alma deseamos que la velada del Ateneo tenga la importancia de una verdadera solemnidad artística; á ello está obligado el Ateneo de Badajoz, representante de la cultura pacense; á ello está obligado el actual presidente de la sección de Literatura, D. José López Prudencio, conoedor, como pocos, de la magna labor de Espronceda; á ello está obligado el digno Vicepresidente del Ateneo, D. Braulio Tamayo, docto catedrático y entusiasta de las glorias patrias; á ello está obligado D. José Díaz Macias, laureado poeta que dirige la culta sociedad á que nos referimos; á ello están obligados también, por sus aficiones literarias y sus entusiasmos por el gran poeta rebelde, D. Antonio Teixeira y D. Luis Bardají; á ello estamos obligados, en fin, todos los que aquí vivimos, ya que de honrar la memoria de un extremeño se trata; si, de un extremeño, que Espronceda nació en Extremadura para honra de ella, pese á quien pese.

Espronceda merece nuestro homenaje porque es extremeño. Y si no lo fuera, porque es español. Lo han dicho muchos; nuestro poeta es una gloria nacional.

ARCHIVO EXTREMEÑO dedicará su próximo número al insigne poeta, contando ya con algunos trabajos muy curiosos.

ARCHIVO EXTREMEÑO cumplirá con su deber, honrando al inmortal hijo de Almendralejo.

* * *

El Ateneo de Badajoz ha organizado un certámen literario y artístico para solemnizar el primer centenario de la guerra de la Independencia. Con este motivo hay mucha animación en la culta Sociedad y seguramente, á juzgar por los preparativos, resultará una brillante fiesta. Hemos oído decir que el Ateneo ha encomendado al notable literato y distinguido orador D. Antonio Fernández de Molina, el discurso-resúmen de dicho certámen.

Entre los temas que figuran en el programa, se refieren á Extremadura los siguientes:

—Militares extremeños que más se distinguieron en la guerra de la Independencia.

—Un canto en octavas reales al general D. Rafael Menacho, glorioso defensor de esta plaza.

—Parte activa que tomaron las armas de infantería y caballería

en los diversos combates que tuvieron lugar en la provincia de Badajoz, con motivo de la guerra de la Independencia.

—Importancia de la batalla de la Albuera en la guerra de la Independencia.

—Reseña de la batalla de «Canta el Gallo» (Llerena), aclarando á cual de los dos ejércitos beligerantes correspondió la gloria en aquella jornada.

—Los extremeños en las Cortes de Cádiz.

* * *

Lo que ha de ser este periódico, lo que es idea de sus redactores, lo expresa por nosotros con su proverbial elegancia y su maestría en el artículo de entrada de este mismo número, D. Luis Bardají, y expresado por él, nosotros no hemos de agregar en aclaración ni una sola línea.

Nuestras manifestaciones serán de hechos, ya apuntados de modo elocuente en el número de hoy; pues con propósito de que éste como todos los que le sigan se componga de cuatro pliegos de 16 páginas cada uno, consagrados por partes iguales á Revista, á la historia de Morales, á la recopilación de documentos referentes á Extremadura y á la resurrección ó reproducción de las obras maestras menos popularizadas ó más próximas á perderse, de nuestra literatura regional, en la conveniencia de no dividir alguno de los trabajos que aparecen en la parte de Revista, propiamente dicho, y mermarle su importancia y su interés, dispusimos que en vez de 16 páginas, se estamparan 32, como así podrán apreciarlo los lectores.

Cumple también á nuestro deber decir que D. José López Prudencio, que á su vasta ilustración histórico-literaria, une la circunstancia de haber hecho estudios especiales respecto de Diego Sánchez de Badajoz, se ha encargado de poner prólogo y notas á las obras de poeta tan insigne y tan injustamente olvidado.

Y, por último, nos manifestaríamos lo que no queremos ser, si no hiciéramos aquí expresión sincera de nuestra profunda gratitud á las personas que respondieron afectuosas á nuestra demanda de ayuda, que fueron todas aquellas á quienes nos dirigimos.

Otro favor necesita esta Revista, el del público, y este tampoco creemos que le falte.

BALDUQUE.